B I B L I O G R A F Í A

MORA ALISEDA, J. (Coord.): *Territorio y Desarrollo sostenible*. Cáceres. Fundicotex, 2002. 250 págs.

FUNDICOTEX, Asociación internacional para la Ordenación del Territorio, el Ambiente y el Desarrollo Sostenible, es un grupo de profesionales que, con el apoyo de diversas instituciones públicas y privadas, realiza numerosas actividades para el mejor conocimiento de sus diversos y variados fines, uno de los cuales es el que constituye el motivo del libro comentado. *Territorio y Desarrollo Sostenible* es, pues, el nombre genérico, y como tal poco expresivo, bajo el que se contienen diversas ponencias y comunicaciones presentadas a algún encuentro o congreso, que no se indica ni en el prólogo ni en ningún otro lugar de la publicación comentada, aspecto éste que hubiera sido útil para la comprensión final del libro.

Como en toda obra de este tipo, las colaboraciones son muy variadas, de temática y calidad, sobre todo teniendo presente que el

nombre que sirve para designar al conjunto de todas ellas es uno de los grandes reclamos publicitarios de nuestros días. El desarrollo sostenible, concepto ideado en el ya mítico, y casi olvidado, Informe Brutland, se ha convertido en la actualidad en un auténtico cajón de sastre, simple coartada, la mayoría de las veces para las más diversas actividades, gestiones y actuaciones, con independencia de que hipotequen o no el desarrollo de las generaciones futuras. Así, en el presente volumen hay capítulos referidos a la ordenación territorial, al desarrollo local y rural, al turismo, a la conservación de las carreteras, al desarrollo regional, a los peligros de la energía atómica, a los campos magnéticos de Cáceres y a la recogida de residuos en Extremadura, entre otros, por lo que resulta un contenido excesivamente prolijo. Por ello se echa más en falta una introducción que contextualizar las diversas ponencias aludidas, las conclusiones de la reunión o las sugerencias que se hubieran querido subrayar, sin las cuales, el lector se encuentra un tanto perdido.

Estudios Geográficos, LXIV, 252, 2003

En definitiva, un repertorio más de temas ambientales, económicos y territoriales, bajo el común denominador de la sostenibilidad, que añadir a la ya larga lista de existencias en este terreno, sin que se pueda resaltar ninguna aportación de especial relieve.

FERNANDO ARROYO

MORA ALISEDA, J. (Coord.): *Fronteras y vertebración espacial ibérica*. Cáceres. Fundicotex, 2002. 324 págs.

En línea con el libro anteriormente comentado, la Asociación Interprofesional para la Ordenación del Territorio, el Ambiente y el Desarrollo Sostenible dedica ahora su atención al tema de la frontera y sus implicaciones en la vertebración del territorio. Tema de larga tradición en los estudios de Geografía política y, sin duda, de enorme trascendencia para las regiones fronterizas, como es el caso de Extremadura y Portugal, en la que se centran la mayoría de las colaboraciones que constituyen el libro comentado.

Se trata de una recopilación de diversas colaboraciones que, con el tema de referencia, han tenido lugar en numerosos congresos or-

ganizados por Fundicotex en Alcántara, Badajoz, Olivenza, Cáceres y Mérida, patrocinados por diversas instituciones tanto españolas como portuguesas, y en las que también se incluyen comunicaciones procedentes de Latinoamérica que enriquecen la perspectiva europea, predominante en dichos encuentros. El espectro es pues muy variado, por lo que los resultados son también diversos. A este respecto cabe destacar que el título del libro sólo en parte responde a la temática de los capítulos que lo integran, pues la mayoría de ellos se refieren a estudios comparativos entre España (o Extremadura) en relación con Portugal, en los que el tema de la frontera es más bien subsidiario.

Es el caso del amplio estudio de Fernando Dos Reis Condesos con el que se abre el libro, en el que se estudia las diferencias normativas existentes entre los dos países ibéricos en el capítulo de la ordenación territorial. Luego existen otros trabajos, más breves pero en la misma línea, referentes a problemas de desarrollo local, cooperación transfronteriza, gestión de los cursos de agua internacionales, migraciones y, como no podía ser menos, políticas de desarrollo sostenible a ambos lados de la frontera. El libro

contiene por último unas breves e interesantes aportaciones sobre la dehesa como paisaje transfronterizo y las ciudades del arco meridional entre España y Portugal.

FERNANDO ARROYO

CAPEL, H. *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona. Ediciones del Serbal. 2002. 550 págs.

En la ya larga producción científica de Horacio Capel hay una serie de obras que constituyen hitos significativos, seguramente en el pensamiento de su autor y, sin duda alguna, en la evolución del conocimiento geográfico en el que se enmarca. Por lo que se refiere a la Geografía urbana podríamos citar varias de esas obras: *La definición de lo urbano*, *Estudios sobre el sistema urbano*, *Capitalismo y morfología urbana en España*, etc, en las que los geógrafos de mi generación encontramos, en su día, algunas claves de interpretación de la compleja realidad que pretendíamos estudiar y, a la vez, los medios para superar la insatisfactoria perspectiva con la que contábamos. Creemos que la obra que comentamos, a falta de la confirmación

que sólo el tiempo podrá proporcionar, constituye uno más de esos hitos en la producción científica de su autor y en el panorama bibliográfico de la Geografía urbana en España.

En efecto, Capel vuelve al tema urbano con un libro, que a falta de publicar su segundo tomo, constituye ya una excelente *síntesis geográfica* del estudio morfológico de la ciudad. No es una síntesis en el sentido clásico de nuestra disciplina, tantas veces citada en el estudio de lo regional, sino la de las distintas perspectivas y enfoques con los que se ha tratado este tema por los especialistas de lo urbano. Por ello, el autor realiza una completa y muy útil recopilación de esas diferentes posturas: sociológica, económica, histórica, arquitectónica, urbanística, psicológica, etc. todas ellas con implicaciones en el tema urbano y cada una con su propia perspectiva y campo de interés, como el estudio de los grupos sociales, de los intereses económicos, de la sucesión de estilos y ciclos, de los diferentes *diseños* de lo urbano, de la percepción ambiental, etc. Pero Capel no olvida que el tema de la morfología es prioritariamente geográfico, como lo evidencia las distintas tradiciones nacionales con la que ha sido abordado, desde hace ya tiempo,

Estudios Geográficos, LXIV, 252, 2003

por diferentes escuelas geográficas: alemana, francesa, británica, etc. y entre ellas por los geógrafos españoles.

Ambos temas, el estudio de las tradiciones geográficas y el de la *hibridación* multidisciplinar, constituyen la primera parte del libro, en la que también se dedican unas breves pero completas referencias a los elementos característicos del plano urbano: parcelario, crecimiento, usos del suelo y unas interesantes reflexiones sobre las relaciones entre morfología urbana y paisaje, en línea con la mejor tradición geográfica. Pero es a partir de la segunda parte, cuando se analizan los aspectos más relevantes de la morfología y del diseño de la ciudad, donde tiene lugar las aportaciones más originales a este tema. Para ello estructura su estudio en torno a una serie de aspectos básicos, como el plano, los jardines, las necesidades defensivas, el nuevo urbanismo, etc. a los que trata con una óptica original que, manteniendo las constantes de todo estudio morfológico, aporta una nueva visión sumamente sugerente.

Así, Capel se aparta de la tradicional tipología historicista, que diferencia distintas formas urbanas según el periodo histórico correspondiente a cada una de ellas, para sustituirla por una visión más

espacial que temporal del plano de las ciudades, distinguiendo tan solo dos categorías básicas: el irregular o empírico y el regular, que la mayoría de las veces se circunscribe al ortogonal. Cada una de estas dos formas, con sus secuelas económicas, políticas, sociales, históricas, etc. son estudiadas con excelente maestría, prestando atención a los casos más significativos y manejando una amplia bibliografía que el autor demuestra conocer en sus más mínimos detalles.

Siguiendo con el mismo discurso, y sobre la morfología básica derivada de estos dos tipos de plano, Capel estudia dos fenómenos que han tenido una importancia esencial en el diseño de las formas que caracterizan a toda ciudad: las necesidades defensivas y la creación de paseos y jardines. Ambos responden a dos mentalidades diferentes y a dos problemáticas distintas en la forma de concebir y dar vida a una ciudad. Por lo que se refiere al papel jugado por las necesidades defensivas éstas van mucho más lejos de aquella «función militar» que estudiara Chabot. Durante siglos, la ciudad, en cuanto asentamiento y espacio habitable, debía lograr un nivel aceptable de seguridad para sus ciudadanos. Las exigencias de esa seguridad han constituido un

elemento esencial en el diseño de la forma urbana, auténtica categoría de interpretación de la misma: la construcción de las murallas, las peculiaridades de su perímetro, su derribo, las ciudadelas, las llamadas «zonas polémicas», como los campos de maniobras, etc. ¿y por qué no también –podríamos añadir– los acuartelamientos, aeródromos y otros espacios militares específicos?, que permiten apreciar como la necesidad defensiva de un principio termina convertida en forma y símbolo de poder.

El tema de los jardines y espacios verdes en el conjunto de la ciudad tiene una mayor relevancia, por lo que Capel le dedica toda la tercera parte de su libro, casi un estudio monográfico podríamos decir. El jardín es, para Capel y para otros muchos autores atraídos últimamente por las virtualidades del tema, una construcción que remite a lo *natural* desde la *artificialidad* máxima que es una ciudad. En línea con el argumento básico del libro, esta circunstancia se aborda desde distintos enfoques culturales e incluso filosóficos: la admiración por la naturaleza, la recreación del paraíso, la belleza paisajística, la fiesta, el ocio, el paseo, etc. todo ello termina en una dualidad esencial: jardines y urbanismo. Cuando

todas esas manifestaciones del pensamiento colectivo se materializan en una voluntad de diseño urbano surge el *paseo*, la *calle salón*, de los que Capel un buen número de ejemplos, tanto en España como fuera de ella. Estos paseos tienen las más diversas denominaciones, lo que no es más que una forma de expresar inconscientemente, con el topónimo, los mencionados deseos y tradiciones: alamedas, campos, huertas, praderas, *Espolón*, etc. sin olvidar el fundamental tema de los «camino arbolados».

En este capítulo tiene un especial interés la comparación entre las dos tradiciones paisajísticas principales en el diseño de los jardines y parques urbanos: la francesa de racionalización y dominio de la naturaleza y, la contraria, de imitación de la misma, más próxima al sentir anglosajón. Ambas formas de entender el espacio ajardinado, y también la ciudad y el mundo, que arrancan de la confrontación básica entre ambos enfoques culturales propia de los siglos XVII y XVIII, están íntimamente relacionadas con la cultura y el pensamiento de sus ámbitos respectivos, expresando casi una cosmovisión integral a través del diseño urbano correspondiente. Luego, en los siglos XIX y XX, el jardín se democratizará, surgirán los

parques municipales y se cederá a los ayuntamientos antiguos jardines privados, lo que configurará la aparición de espacios de ocio, con sus equipamientos específicos, una nueva forma de vida urbana y la marcha hacia la utopía y la *ciudad-jardín*.

Precisamente estas reflexiones dan paso y enlazan con el siguiente capítulo, dedicado al urbanismo racionalista y al diseño de lo urbano, es la morfología de la ciudad *voluntaria* podría decirse, en la que zonificación y planeamiento presiden la nueva configuración de la ciudad: barrios, polígonos, parques, ciudades dormitorio, etc. Por último, y a modo de conclusión, el último capítulo se dedica al estudio de la morfología como reflejo de la complejidad histórica y funcional de la ciudad. Es decir, la forma como diagnóstico del proceso, en una admirable síntesis en la que el autor pretende compatibilizar la importancia del inmenso legado urbanístico que caracteriza a nuestra época con la aceleración de la vida, las peculiaridades sociales y los agudos cambios que se está produciendo en nuestras ciudades.

Frente al socorrido tópico final de que este libro viene a llenar un hueco, se podría decir, por el contrario, que crea su propio hueco, pues junto a la recopilación

y actualización de enfoques que supone, abre nuevas perspectivas que sin duda completarán otros trabajos en la misma línea. Solo nos cabe esperar la pronta aparición del segundo tomo de esta obra, dedicado a la morfología de los edificios, a los agentes urbanos, a las políticas, a la gestión, etc., culminando así el excelente trabajo iniciado con el volumen que comentamos.

FERNANDO ARROYO

MARCO MOLINA, J. A. y PADILLA BLANCO, A. (Eds.): *Aportaciones recientes al conocimiento biogeográfico de Aitana (Alicante)*. Alicante. Universidad de Alicante, 129 págs. 2002.

La Serra d'Aitana es un notable accidente montañoso de disposición oeste-este integrado en el Prebético interno alicantino que destaca y domina sobre un relieve de fosas. Su posición elevada y la aludida orientación, confieren a este horst unas peculiares características climáticas, contrastadas con las de su entorno, que se manifiestan en un notable incremento pluviométrico y en un significativo descenso térmico, más acusados en la fachada septentrional. Esta disimetría no es sólo

climática, también es morfológica y litológica: la sierra se inclina hacia el sur y en esa vertiente dominan calizas carstificadas y fisuradas; sin embargo, la fachada septentrional se articula en una escarpa caliza y un talud formado por materiales margosos cubiertos por depósitos de ladera de gran espesor. Ambas vertientes poseen además elementos morfológicos que las singularizan: lapiazes, cubetas cársticas, *grèzes litées*, etc.

Nos encontramos sin duda ante un espacio montañoso ambientalmente más diverso de lo que pudiera pensarse tras una mirada rápida, donde son especialmente claras las relaciones existentes entre los diferentes elementos morfológicos que conforman la sierra, los suelos y la vegetación.

La zona analizada en este trabajo ocupa el sector culminante de Aitana en el Penyó Mulero (1.400 m). Es éste un ámbito de vigoroso relieve modelado sobre calizas y dolomías eocenas, caracterizado por la existencia de grandes escarpes en cuya base se desarrollan canchales y cingleras. Los matorrales pulvulares de las cumbres, algunas de cuyas especies más características son *Vella spinosa* y *Erinacea anthyllis*, dan paso en los niveles inferiores a ca-

rrascales subarborescentes, de talla arbustiva en aquellas estaciones que poseen unas condiciones más favorables (menor pendiente, menor intensidad del viento, etc.). Los canchales de la vertiente norte, relativamente más húmedos que otros sectores de las áreas más elevadas, albergan algunos elementos de especial interés como *Fraxinus ornus* o *Ame-liancher ovalis*, especies cuya presencia denota unas condiciones de mayor humedad.

Pero no sólo el relieve condiciona la distribución, estructura, composición y dinámica de las comunidades vegetales: la utilización secular que el hombre ha hecho de este territorio es responsable en gran medida de la actual configuración de la vegetación de la sierra porque, como se señala en la introducción del capítulo dedicado a la humanización del paisaje vegetal —el más extenso—, la actual diversidad paisajística de Aitana se relaciona positivamente con los diversos aprovechamientos que ha recibido este singular espacio montañoso mediterráneo. Diversidad relacionada con el abandono de campos de cultivo, con el cese del carboneo, con el fuego o con el desarrollo de plantaciones forestales. Actividades y sucesos que, en definitiva, han creado un heterogéneo mosaico vegetal en este

espacio, dominio potencial en sentido amplio de carrascales de estructura y composición diversa.

La relación existente entre los distintos elementos morfológicos del área de estudio y las características y estructura de los suelos de ese mismo ámbito, otro de los temas analizados en este trabajo, es estrecha: suelos esqueléticos sobre afloramientos rocosos, regosoles calcáricos en canchales de baja estabilidad, leptosoles réndricos sobre depósitos de ladera o luvisoles crómicos en dolinas que cuentan con sustrato arcilloso resultado de la carstificación.

Estos son, en suma, los principales aspectos tratados en el estudio *Aportaciones recientes al conocimiento biogeográfico de Aitana (Alacant)*, obra que reúne

los resultados de las *VIII Jornadas de Biogeografía*, desarrolladas en la Sierra de Aitana durante los primeros días del verano de 1999 y organizadas por el Departamento de Geografía de la Universidad de Alicante. Una contribución geográfica interesante, correctamente planteada en estructura y contenido, cuyos resultados, acordes con el trabajo de campo desarrollado, contribuyen a mejorar el conocimiento biogeográfico de uno de los conjuntos montañosos más destacados de la periferia del sureste ibérico. Un estudio que se suma a las afortunadamente cada más frecuentes aportaciones biogeográficas realizadas desde la Geografía.

PEDRO MOLINA HOLGADO